

Un recorrido siguiendo los pasos del gran escritor checo por las calles, plazas, puentes y lugares de su bellísima ciudad.

Swissimage.ch



Un barco navega frente a los muros del castillo que inspiró el poema “El prisionero de Chillon”.



Sombríos pasadizos en uno de los patios interiores del castillo de Chillon.

SUIZA *Turismo y literatura*

El castillo de Lord Byron

POR GRACIELA CUTULI

Ochocientos años de historia se cuentan a través de las salas del castillo de Chillon, a orillas del lago Lemán. Hoy es el sitio más visitado de Suiza, gracias quizás al poema “El prisionero de Chillon” de Lord Byron, cuya publicación atrajo en el siglo XIX a gran cantidad de viajeros ingleses, precursores del turismo en la región.

En Suiza todo parece ordenado a propósito, como para salir mejor en la foto. La mano del hombre y el paso del tiempo han redoblado sus esfuerzos para lograr esta minuciosa perfección suiza, que no existe –según dicen tanto quienes la aman como quienes la odian– en ninguna otra parte del mundo. Hasta los castillos parecen haber sido construidos con fines más románticos que bélicos. Las realidades de ayer fueron borradas por la próspera y laboriosa sociedad suiza de hoy, y así la historia se convirtió en una fábrica de postales: como en Gruyère, en Schaffhausen, en Tarasp, en Morten y en tantos otros lugares de Suiza donde hay castillos o fortificaciones. El caso de Chillon es el más emblemático de todos, y su reflejo rojizo en las aguas azules del lago, al atardecer, es de hecho la imagen preferida de muchos visitantes. Este castillo es el sitio más visitado del país, y los lugareños cuentan que gracias a él Suiza se convirtió en el siglo XIX en pionera del desarrollo del turismo en Europa. Es verdad que Chillon tiene un marco perfecto: el lago que refleja su silueta, los Alpes que forman un telón blanco en el horizonte y la montaña cubierta de pinos y de palacios Belle Epoque que lo rodean. Por eso, los guías cuentan que hace muy poco una turista norteamericana no pudo ocultar su sorpresa luego de terminar su visita a las salas del castillo, exclamando: “Pues, ¡es un castillo verdadero!..”.

EL POETA QUE INVENTO EL TURISMO Suiza le debe mucho al turismo, y también hay que reconocer que el turismo le debe bastante a Suiza. Pero en la región de Chillon se dice que en realidad todo se le debe a Lord Byron. El poeta romántico inglés fue uno de los enamorados de Chillon y su región, en tiempos muy distintos a los actuales. La brillante Riviera suiza, que rivaliza en lujos y glamour con la Costa Azul y los balnearios de Cerdeña, no era más que una costa bordeada de pueblitos de pescadores pobres. El castillo era apenas un recuerdo del dominio de los berneses sobre la región. Pero el éxito del poema narrativo que Lord Byron dedicó al castillo, “El prisionero de Chillon”, atrajo a la región a numerosos ingleses, que comenzaron hospedándose en casas de familia. La “pequeña historia” cuenta que así fue que esta zona de la Riviera suiza empezó a recibir visitantes, y que para ellos se construyeron los primeros hoteles. Con el tiempo se convirtieron en palacios y los pueblos se transformaron en elegantes y sofisticadas ciudades. Y las familias inglesas se transformaron en turistas, cada vez más numerosos. Gracias a Lord Byron, el castillo y su prisionero...

Hay varias maneras de llegar al castillo, distante unos kilómetros del centro de Montreux. Pero para hacer honor al poeta inglés, las más románticas son el barco o la larga caminata de casi una hora a orillas del agua, desde el centro de la ciudad (en barco, en cambio, es una cuestión de minutos: entre el muelle de Montreux y el de Chillon hay solamente otra parada). Al pasar bajo la imponente silueta de la fortaleza se pueden tomar fotos desde el agua, ya que para anclar en el muelle la embarcación tiene que pasar relativamente cerca del pie del castillo. Es también la única manera de poder ver desde afuera dos pequeños balcones de madera arrimados a la muralla de la fortaleza encima del agua, a varios metros de altura. Si se elige la caminata, sin embargo, tampoco faltan los panoramas para sacar fotos. Los habitantes de Montreux dicen que su ciudad es una de las que más gasta en jardinería y espacios públicos per cápita en todo el mundo: y sin duda al borde de este camino, donde se cruzan los peatones, los ciclistas, los rollers y los monopatines, cada rincón parece cuidado con lupa. No hay una flor marchita, no hay un pedazo de césped sin cortar, no hay un metro del asfalto sin ser barrido. Parte del precio de la fama y la exclusividad de Montreux y la Riviera reside en estos espacios públicos. En buena parte del camino, el castillo es como el broche de oro de este marco y se presta a todas las fotos. Y basta un rayo de sol, o las primeras luces encendidas del anochecer, para que sea aún más fotogénico.

EL CASTILLO DE LAS ARTES Recientemente las infraestructuras para visitar el castillo fueron totalmente renovadas. Desde el pasado marzo se puede seguir un “itinerario de descubrimiento”, con guías o con i-pods que llevan los comentarios de cada parte de la vi-

DATOS UTILES

■ El castillo se encuentra en el 21 avenue de Chillon, en Veytaux, en las afueras de Montreux.
■ Está abierto todo el año, excepto el 1º de enero y el 25 de diciembre. En verano abre de 9 a 18 y en invierno de 10 a 16. La entrada cuesta 12 dólares para los adultos y 6 dólares para chicos de 6 a 16 años. Cada visitante recibe un folleto (en varios idiomas, incluyendo español) que lo asiste y brinda informaciones esenciales durante la visita. Las audioguías con i-pods son optativas; se alquilan por 6 dólares y contra entrega de un documento de identidad.
■ Las visitas guiadas se hacen sólo con reserva previa. De una hora de duración, se pueden reservar en español. El costo de la visita guiada es de 80 dólares para todo el grupo.
■ Más info: info@chillon.ch, www.chillon.ch

Swissimage.ch



En los sótanos, que eran cárceles, una placa recuerda a Lord Byron.


Una vista excepcional del castillo y el lago Lemán bajo la luz del atardecer.

sita pregrabados en varios idiomas. En total son 40 salas, patios y subterráneos para visitar en la fortaleza, que mide 110 metros de largo, 50 de ancho y cuya torre principal se eleva a más de 25 metros sobre la superficie del lago. No se conoce con exactitud la fecha o la época de su construcción, pero el castillo fue mencionado en escritos por primera vez a mediados del siglo XII. Sus muros encierran 800 años de una historia que lo hizo pasar entre las manos de los saboyanos, los berneses y luego al cantón de Vaud, su actual dueño. El sitio, como muchas veces pasa en Europa, ya estaba ocupado en épocas romanas y aun antes de los romanos, durante la prehistoria: es que esta gran roca, fácil de defender y a poca distancia de la orilla del lago, era un lugar predestinado para convertirse en plaza fuerte.

El castillo en su forma actual es el resultado de varias construcciones y varios estilos. La casa de Saboya fue dueña y señora del lugar hasta 1536: gracias a esta ubicación privilegiada, controlaba una de las principales vías de comercio entre el norte y el sur de Europa. Por su parte, los berneses que conquistaron la región para integrarla a la Confederación Helvética ocuparon el castillo hasta 1798 y lo utilizaron como fortaleza, arsenal y cárcel. No pocas salas de Chillon conservan recuerdos de la época bernesa, empezando por el emblemático oso que representa al cantón de Berna. Luego de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas en Europa, se creó el cantón de Vaud para agrupar las regiones francohablantes entre Berna y el Lemán: así el castillo pasó a ser propiedad cantonal en 1803, tal como lo es hoy día.

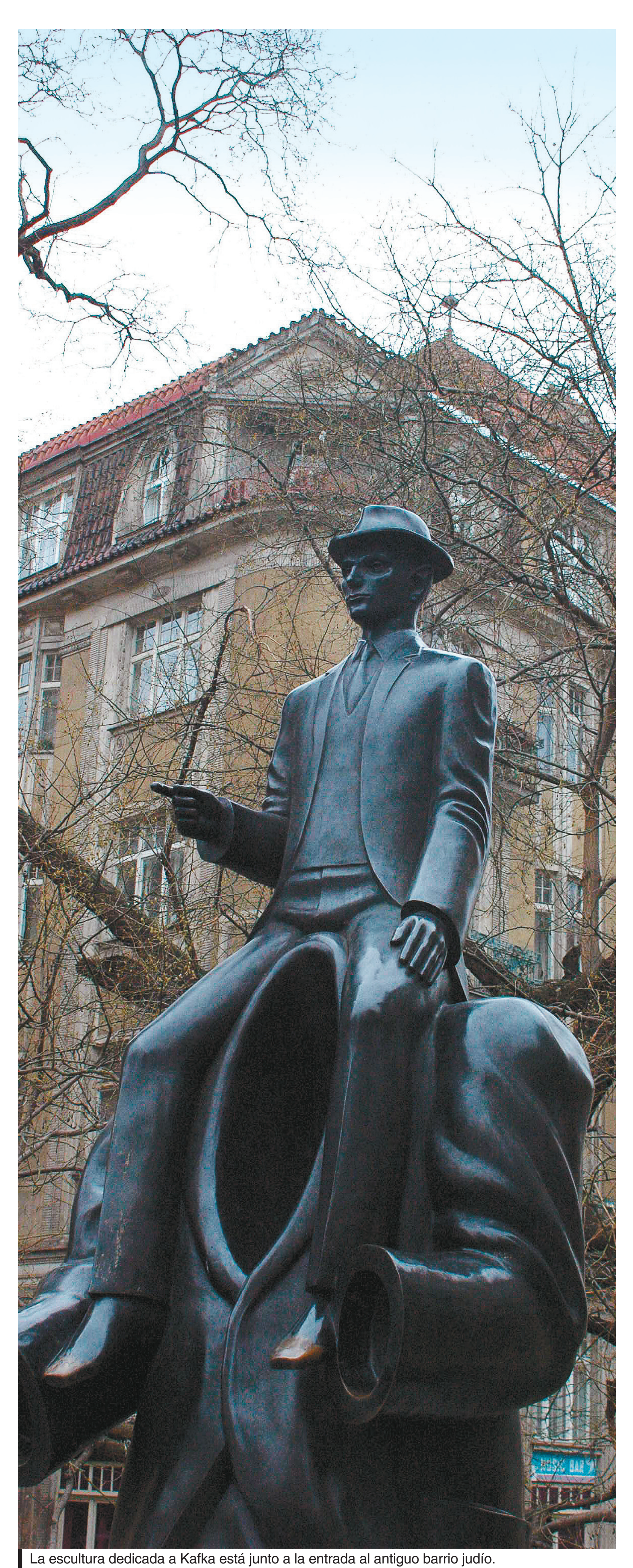
Durante buena parte de su historia, Chillon sirvió de depósito y de cárcel más que de plaza fuerte. Su prisionero más famoso es el que hizo revivir Lord Byron en su libro: se trata de François Bonivard, un sacerdote ginebrino del siglo XVI encarcelado en 1532 por oponerse a las tentativas del duque de Saboya Carlos III de ocupar Ginebra. Fue liberado en 1536, con la llegada de los berneses, y convertido en un héroe libertario y patriota suizo. Lord Byron, sin embargo, no fue el único artista atraído por Chillon. También el filósofo Rousseau conoció el sitio y lo insertó en un episodio de la *Nueva Eloísa* (donde hace referencia asimismo al pobre Bonivard, encerrado en las salas subterráneas). El pintor Gustave Courbet pintó el castillo durante una estadía en la región en torno a 1870, y el escritor Henry James también lo utilizó como marco de una de sus novelas, *Daisy Miller*, de 1878. En otro orden, se muestra en Chillon un libro de oro con las firmas de celebridades que estuvieron de paso: desde la reina Isabel de Inglaterra hasta Salvador Dalí y, naturalmente, muchos presidentes de la Confederación Helvética.

VISITAS A LA CARTE Una de las salas más esperadas en el recorrido de la visita es la del prisionero Bonivard, por supuesto. Con el i-pod en marcha sobre los oídos y el folleto que se da en la entrada como mapa y guía, la aventura comienza para quienes eligen una recorrida sin los servicios de las guiadas para grupos. Hay que tener en cuenta que son muchas salas, muchos pasillos y muchas escaleras, de modo que quien no esté bien atento a las flechas pierde el sentido de la visita y saltea etapas. Lo bueno del i-pod es que permite ajustar los comentarios a estos desajustes de circuito, y que al fin y al cabo cada uno puede armar su propio recorrido personalizado sin perderse nada del castillo, o dedicando más tiempo a los sectores favoritos.

La sala del prisionero está, por supuesto, en la parte más baja del castillo, donde los muros se levantan sobre la roca misma. Es un poco decepcionante ver sólo una placa sobre una columna para conmemorar la cautividad de Bonivard y la obra de Byron, pero el castillo compensa con las salas de las partes superiores, con muebles, adornos, paredes decoradas y ventanas con magnificas vistas al lago. Chillon tiene en total cuatro grandes salas, donde los señores de Saboya organizaban banquetes y fiestas cuando la corte estaba de paso en el castillo. Los berneses protestantes, más austeros, impartían justicia en las mismas salas. Una de las más lindas e impactante es la Camera Domini, la habitación del señor, con pinturas murales del siglo XIV: ésta era la habitación del duque de Saboya. Otra experiencia que vale la pena es subir por las angostas y empinadas escaleras de madera hasta la parte superior de la torre principal. Desde allí se logra una vista hermosa sobre el lago, los Alpes y la orilla francesa, el valle del Ródano que llega de los Alpes valesanos para desembocar en el lago. El reflejo del castillo en las aguas rebosa de historias de los tiempos de Bonivard, los Saboyas, los berneses, Byron y muchos otros. Entretanto, los comentarios de los guías virtuales o reales los hace revivir en el camino de ronda de madera que vigila el castillo frente a la orilla, en las salas y los pasillos que suben y bajan formando un laberinto de rocas y piedras. El comentario de la turista que se dejó engañar por la perfecta postal del castillo y del paisaje vuelve a la mente al cruzar de nuevo el puente para volver a Montreux: "Es un castillo de verdad". Con todo lo que un castillo tiene que tener: tragedias, prisioneros, vencedores y vencidos, glorias y banquetes. Aunque parezca que esto no puede haber pasado en un mundo tan perfecto como es la Riviera Suiza de hoy.

EL CLOS DE CHILLON

Caminando por el borde del lago hasta el castillo se pasa por un pequeño viñedo, escondido entre casas y casonas. La Fundación del Castillo es la encargada del funcionamiento de este viñedo, que cubre una superficie de 12.500 m2. Es el Clos de Chillon, que produce botellas de un vino blanco de cepa cáselas. Las botellas se venden únicamente en este lugar. Además de ser "el viñedo del castillo", la particularidad del Clos de Chillon es que marca el límite del renombrado Lavaux, el viñedo que se extiende sobre las montañas entre Montreux y Lausana, y que entró el año pasado en las listas del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.


La escultura dedicada a Kafka está junto a la entrada al antiguo barrio judío.


Una de las tantas imágenes emblemáticas de Praga: la Plaza de la Ciudad Vieja.


El misterioso Puente de Carlos es uno de los lu

REPUBLICA CHECA *La Praga de Kafka*

Tras los pasos

TEXTO Y FOTOS:
JULIAN VARSAVSKY

Praga es la ciudad de Kafka por donde se la mire. Desde el misterioso Puente de Carlos y el Castillo de Praga, hasta la compañía de seguros y los tribunales que inspiraron *El Proceso*, un itinerario por los bares y rincones favoritos y las diferentes casas y lugares de trabajo del gran escritor checo.

Difícilmente una ciudad europea podría ser mejor definida por un adjetivo literario como Praga, una ciudad kafkiana a todas luces y penumbras. Para un lector de *El Castillo* o *La Metamorfosis*, las calles y el ambiente de Praga resultan extrañamente familiares, aunque el gran escritor checo no la mencione en esas obras. Basta para ello con acercarse a la puerta del edificio de tres plantas de la calle Na Porici 7 –donde funcionó la Compañía de Seguros contra Accidentes de Trabajo en la que Kafka ejerció la abogacía 12 años–, para ver tras sus líneas neoclásicas de estilo francés un pequeño hall de mármol dividido por mamparas de vidrio. Detrás de las mamparas se vislumbran, increíblemente todavía, unos largos corredores con escritorios atestados de polvorientas cajas de cartón, en medio de un universo asfixiante que no puede ser otro que el que inspiró *El Proceso*, la historia de aquel desamparado señor K acusado de un crimen improbable.

En tiempos de Kafka, Praga ya no era la idílica y recoleta ciudad de una provincia imperial austriaca. Por el contrario, crecía de golpe y en sus verdes prados de los alrededores brotaban las chimeneas humeantes, “símbolos” del progreso. Barrios enteros muy antiguos fueron transformados según los estilos en boga en Alemania, y la población alcanzaba los 700 mil habitantes.

HUELLAS DE UN ESCRITOR

Un recorrido por la Praga de Kafka puede comenzar en la antigua Ringplatz o Plaza del Anillo, en el centro del casco histórico de la ciudad, que fue también el eje de la vida cotidiana del escritor. Muy cerca de allí están la Plaza de la Ciudad Vieja, la Casa de Sixto –en la que vivió el pequeño Kafka–, la Casa del Minuto –que lo alojó en los años escolares–, y el colegio secundario al que asistió.

La casa donde nació Kafka el 3 de julio de 1883 estaba en la actual calle Franze Kafky 3 (52), en el barrio Starè Mesto. Era una casa modesta construida en la primera mitad del siglo XVIII, al borde del gueto judío de Praga –hoy desaparecido–, que fue dañada por un incendio en 1897 y demolida para levantar un edificio neobarroco. De la casa original perdura todavía el viejo portal.

Las casas de la infancia de Kafka que se mantienen en pie son *La Casa de Sixto*, en la calle Celetna 2 del barrio Stare Mesto–, y *La Casa del Minuto*, en la plaza de la Ciudad Vieja, donde los Kafka vivieron 7 años a partir de 1889, en el primer piso de un edificio de tres plantas con tejado a dos aguas de estilo gótico.

En las cartas que Kafka le envió a su amada Milena, el escritor evoca recuerdos de su infancia en el barrio de la *Casa del Minuto*: “Cuando era

EL MONUMENTO A KAFKA

El rincón más deliberadamente kafkiano de Praga está en una pequeña elevación del terreno entre la iglesia del Espíritu Santo y la Sinagoga española. Allí, 80 años después de la muerte del escritor, se erigió el primer monumento en su homenaje, en el año 2003. Está junto a la entrada al antiguo barrio judío, y se trata de una estatua de bronce de 3,75 metros de altura y un Kafka de traje y sombrero, sentado sobre los hombros de un gigante sin manos, ni piernas ni cabeza, reducido a la pura envoltura de un traje vacío. La obra es del joven escultor checo Jeroslav Rona, y estaría inspirada en *Descripción de una lucha*.





…gares símbolo de Praga.



Lápidas casi superpuestas en el viejo Cementerio Judío.

…s del señor K

muy pequeño, una vez me dieron una moneda de diez céntimos de corona. Yo tenía muchas ganas de dársela a una vieja mendiga que se sentaba entre las dos plazas. Pero esa cantidad me parecía exorbitante, un dinero que probablemente nadie había dado jamás a un mendigo y, por eso, me daba vergüenza ante la mendiga hacer una cosa tan inconcebible. Pero como tenía que dársela, cambié la moneda de diez, entregué a la mendiga un céntimo, di toda la vuelta al Ayuntamiento, regresé como nuevo benefactor desde la izquierda, volví a dar a la mendiga un céntimo, me puse a correr otra vez y repetí esto felizmente diez veces, o tal vez algo menos, porque creo que la mendiga perdió la paciencia y desapareció. De todas formas, al final estaba tan agotado, también moralmente, que volví enseguida a casa y lloré hasta que mi madre me volvió a dar una moneda de 10 céntimos".

No lejos de la *Casa del Minuto* está la Escuela Elemental Alemana Masculina –calle Masna 18–, a la que el pequeño Kafka se dirigía a pie todas las mañanas atravesando el complejo de edificios del Ayuntamiento de la Ciudad Vieja, donde está el famoso reloj astronómico.

El misterioso Puente de Carlos es uno de los lugares emblemáticos de la ciudad y también uno de los rincones más kafkianos de la antigua capital bohemia. Kafka lo cruzó centenares de veces, y según una carta escrita a su amigo Minze Eisner, muchas veces se detuvo a observar las estatuas que le dan la espalda al río Moldava, en especial la del dominicano San Vicente Ferrer y la de San Procopio.

El Café Louvre –Narodni Trida 22–, que todavía mantiene bastante de su aspecto original, es uno de los lugares que frecuentaron Kafka y su amigo Max Brod, quien dio a conocer al mundo la obra del gran escritor checo. Inaugurado en 1902, el Louvre surgió como uno de los últimos elegantes cafés clásicos de la época de la vieja Austria. En una habitación reservada se reunía un círculo filosófico que debatía las doctrinas de Franz Brentano –un sacerdote apóstata, profesor de la Universidad de Viena y muy popular en Praga–, al cual asistieron Kafka y Brod. Aunque aún perdura la antesala con grandes espejos del café, ya no están las mesas de billar, ni las espaciosas salas de ajedrez, ni tampoco el cuarto de escritura.

EL CALLEJON DE ORO El rincón más pintoresco de toda Praga es sin dudas el Callejón de Oro, una línea de diez casitas que parecen salidas de un cuento de hadas dentro del Castillo de Praga. Hasta ese callejón llegó Kafka con su hermana Ottua buscando un cuarto agradable y tranquilo para poder escribir en paz. Y lo encontró en el número 22 del Callejón de Oro, también conocido como "de los alquimistas". Este callejuela sin salida surgió en 1594 cuando el emperador Rodolfo II autorizó a 24 arcabuceros de los puentes del castillo a asentarse en los nichos del muro norte de la fortificación. Siglos más tarde las ínfimas casitas –que no podían ser más grandes por la falta de espacio–, fueron habitadas por orfebres y alquimistas, y entre 1916 y 1917 por uno de los escritores más importantes del siglo XX. Kafka la describió como "tan pequeña, tan sucia, tan inhabitable, con todos los defectos posibles. Pero mi hermana insistió, y cuando marchó la gran familia que la habitaba, la hizo pintar, compró muebles de caña (no conozco sillones más cómodos), y la mantuvo como un secreto frente a la familia... De los vecinos sólo me separa una pared delgada, pero el vecino es bastante silencioso. Me subo la cena y suelo estar despierto hasta medianoche. Por otro lado, está la ventaja del camino a casa... durante el camino tomo aire que me refresca las ideas. Y la vida allí es algo tan especial, implica tener casa propia, cerrada al mundo, no la puerta del cuarto, no la de la vivienda, sino la de toda la casa; salir

>>>



Lugar de escritura. La mínima casita del Callejón de Oro, donde Kafka escribía todas las noches.

>>>

por la puerta directamente a la nieve de la silenciosa callejuela".

En aquel cuartito de 15 metros cuadrados con un altillo Kafka escribió la mayor parte de *Un médico rural*, que publicó sin mucho éxito en 1920 y que un crítico de la época catalogó como "una prueba contra el público".

DESTINO DE POSTER Kafka fue un gran caminante de Praga. Sus diarios y relatos están salpicados por sus constantes exploraciones de la ciudad, que en ocasiones duraban varias horas. Hasta que su enfermedad se lo permitió, Kafka caminaba sin cesar, por lo general solo, y a veces acompañado por amigos y familiares. "En aquel entonces, caminando nunca llegué al límite de mis fuerzas. Y cuando la casa era invadida por ruidosos parientes desaparecía por el vestíbulo sin ser visto y salía a pasear por las calles." Uno de sus recorridos favoritos lo llevaba a seguir la margen del Moldava hacia Hetzinsel, una gran isla en el río donde había algunos huertos. Kafka también cruzaba con frecuencia el barrio Malà Strana, a donde llegaba en pocos minutos por el melancólico Puente de Carlos, y seguramente se perdía entre el esplendor barroco de los palacios, la tristeza del Cementerio Judío y las sinagogas, y el misterioso laberinto de la Ciudad Vieja con su castillo en lo alto.

Kafka fue un hombre que amó y sufrió su ciudad. Habrá sido, acaso, feliz a su manera caminando por sus calles. Su clarividencia atemporal le permitió escrutar las razones íntimas de *La Edificación de la Muralla China*, y también las implicancias de la tecnología sobre el cuerpo humano en su cuento *En la colonia penitenciaria*. Y también plasmó la más obvia alienación al trabajo en *La Metamorfosis*. Pero fue en *El Proceso* donde Kafka intuyó quizás el devenir actual de su ciudad como destino turístico, en una época en que el turismo como industria puntualmente no existía. En las páginas finales de su monumental novela inconclusa, el señor K revisa un álbum de estampas de la ciudad mientras se instruye para hacer de guía turístico para un visitante italiano. Hoy en día millones de turistas visitan Praga cada año, y por todos lados se cruzan con la imagen de ese hombre de mínima autoestima y orejas de vampiro inofensivo, ahora convertido en calle, poster, remera, llavero, monumento y, en última instancia, en símbolo máximo de su ciudad.

Divertidos deslices en "culo patín" por las nieves mapuches de Batea Mahuida.

TEMPORADA DE ESQUI

Juguemos

POR JULIAN VARSAVSKY

¿Se puede disfrutar de la nieve y el esquí sin ser un esquiador? Por supuesto que sí. Sólo basta con visitar los parques de nieve donde hay pistas con suaves declives, ideales para novatos y principiantes, y pequeños circuitos para los chicos. También cuentan con escuelas de esquí y los precios son más económicos que los de los grandes centros invernales. Un informe sobre Batea Mahuida, Cerro Wayle y Primeros Pinos en Neuquén y el centro de esquí Penitentes en Mendoza.

Los parques de nieve son una especie de centro de diversiones deportivo orientados hacia aquellas personas que, sin ser esquiadores, quieren vivir la experiencia de deslizarse por pendientes suaves, ya sea con esquíes, trineos o culipatines. Ideales para ir con chicos, son también mucho más económicos que otros centros tradicionales. Es importante tener en cuenta que aquellas personas con experiencia en el esquí no se sentirán a gusto en pistas tan cortas y con poca pendiente, como las de los parques de nieve.

PARQUE MAPUCHE El cerro Batea Mahuida se encuentra a 12 kilómetros de Villa Pehuenia, al norte del lago Aluminé, y está rodeado por hermosos paisajes donde reinan las araucarias. El parque de nieve está administrado por la comunidad Mapuche Puel, cuyo cacique es el director. Fue inaugurado en el invierno de 2000 y ha tenido gran éxito de público, alcanzando una cifra promedio de 400 perso-

DATOS UTILES

■ **Batea Mahuida:** Un paquete de 7 noches de alojamiento en Villa Pehuenia, micro con coche cama ida y vuelta desde Buenos Aires, cuatro días de esquí, y una caminata con raquetas por un bosque de araucarias, cuesta desde $ 1850. www.turismobateamahuida.com.ar www.villapehuenia.gov.ar

■ **Cerro Wayle:** La base para esquiar en Cerro Wayle es la ciudad de Chos Malal, desde donde hay un transporte público diario que va al parque de nieve. Allí una cabaña para seis personas cuesta $ 180 en total, y en el hotel Kallfu Kuyén la habitación doble cuesta $ 70 (www.tunduca.com.ar). El pase diario para esquiar cuesta $ 40 para los mayores y $ 30 para los menores (en temporada alta). www.wayle-domuyo.com.ar

■ **Primeros Pinos:** Más información al teléfono 02942-422637.

■ **Centro de esquí Penitentes:** www.penitentes.com



Paso a paso y sin apuro. Primeras experiencias sobre los esquíes.

Parques de nieve y pequeños centros

en la nieve

nas por día en la temporada alta.

En Batea Mahuida, los chicos disfrutan de una pista exclusiva donde se tiran con deslizadores plásticos que utilizan como sencillos trineos. También hay una escuela de esquí y un equipo de patrullaje para actuar en caso de lesiones. Las modalidades de esquí más comunes son el alpino, el nórdico entre los bosques de araucarias, y el snowboard.

El parque tiene sólo dos pistas cortas, con un desnivel de 700 metros desde la base al punto más alto, a donde se llega con dos medios de elevación de arrastre. La superficie esquiable es de 4 hectáreas en total, y los servicios incluyen alquiler de equipos y una sala de primeros auxilios. En la confitería de Batea Mahuida se pueden degustar platos mapuches en base a piñones tostados o hervidos con una porción de cordero.

CERROS WAYLE Y QUELLI MAHUIDA El parque de nieve Cerro Wayle –ubicado en el norte de Neuquén, a 48 kilómetros de Chos Malal– es otra de las alternativas para principiantes y esquiadores con chicos. Está dentro del Parque Provincial Tromen y a cargo del Club Andino Cordillera del Viento. Inaugurado en 1998, dispone de tres pistas cortas de 300 metros, una para principiantes y la otra de nivel intermedio y difícil, todas con una vista increíble del volcán Tromen. Además se pueden alquilar motos de nieve para hacer esquí de travesía en otra pista llamada La Hoya –a la que no llegan los medios de elevación–, que mide 3610 metros de largo.

Los medios de elevación son tres "poma lift" de arrastre de 300 metros cada uno y pueden subir hasta 300 personas por hora. Las instalaciones cuentan también con un refugio y confitería.

Otra de las opciones para niños y principiantes en general es el parque de nieve Primeros Pinos, ubicado a 230 kilómetros de la ciudad de Neuquén. La base de alojamiento es la ciudad de Zapala, aunque también hay una hostería dos estrellas con restaurante en la base del centro, a los pies del cerro Quelli Mahuida. El parque cuenta con dos pistas y dos medios de elevación de arrastre que pueden transportar hasta 750 personas por hora. Además, Primeros Pinos ofrece servicios de alquiler de equipos, escuela de esquí y alquiler de trineos.

PENITENTES MENDOCINOS A 168 kilómetros de la ciudad de Mendoza –por la Ruta Nacional 7–, se llega a un pequeño centro de esquí llamado Penitentes. Además de la comodidad de llegar desde Mendoza en sólo dos horas, es más económico que los tradicionales. El pase diario cuesta $ 140 en temporada alta ($ 90 en la media), un 27 por ciento menos que el promedio de otros centros de esquí. La oferta de alojamiento es variada: desde hostels muy económicos con cuartos compartidos, hasta refugios y departamentos para familias o confortables hosterías donde una habitación doble cuesta $ 270.

El centro de esquí Penitentes tiene 25 pistas para todos los niveles de esquiador –incluyendo algunas pistas extremas– y diez medios de elevación. Cuenta con una escuela de esquí y snowboard con 50 instructores y un snowpark con todos los elementos para hacer piruetas a gusto. Y en la guardería del cerro los chicos disfrutan de 900 metros cuadrados que incluyen una pequeña pista a su medida, donde dan sus primeros pasos en el "deporte blanco".

Para muchos visitantes un atractivo especial en Penitentes son las vistas del cerro Aconcagua totalmente nevado y la cercanía con otros destinos turísticos como el pueblo de Las Cuevas, las termas de Villavicencio y Cacheuta.



Bajadas en gomones. Un poco de vértigo en el centro de esquí Penitentes.

Noticiero

Hotelería en Esquel

La ciudad chubutense espera a los turistas con una hotelería renovada, en crecimiento constante, que ya alcanza las 3119 plazas. Entre las novedades se encuentran Tierra Mapuche, sobre el faldeo del imponente cerro La Zeta, que cuenta con 28 plazas y decoración étnica en honor a las culturas indígenas argentinas. Por su parte, un predio parquizado de 4500 m2 y la corriente del arroyo Esquel son parte de la original bienvenida del complejo de cabañas Ibai Ko Mendi, o "Río de Montaña" en idioma vasco, inaugurado en abril de 2008, con ocho cabañas de dos plantas.

Las Leñas

Comenzó el sábado oficialmente la temporada de esquí 2008 en el complejo mendocino de Las Leñas (Mendoza). Entretanto, mañana se realizarán los festejos por el 25° aniversario del centro, con un show en vivo, exhibiciones de esquí y snowboard y fuegos artificiales. La nieve acumulada en la cumbre ya alcanza los 2,50 metros y hay 90 centímetros en la base. Las Leñas aloja actualmente a 3000 huéspedes por semana, en residenciales y hoteles de categoría.

Semana del Che

La "Semana del Che" comenzó el 14 de junio en Alta Gracia, para recordar el 80° aniversario del nacimiento de Ernesto "Che" Guevara. El acto oficial se realizará el 20 de junio en el Museo del Che, donde habrá un espectáculo de luz y sonido. El museo ocupa la casa en la que vivió durante 11 años la familia Guevara. El cierre de esta 5ª Semana del Che en Alta Gracia será el espectáculo multimedia *Che Guevara, el hombre*, con la participación de artistas cordobeses y el apoyo de organismos oficiales, entre ellos la Agencia Córdoba Turismo.

Estacionamiento en Catamarca

Los turistas que visiten la capital catamarqueña podrán estacionar sus vehículos gratuitamente, gracias a una nueva ordenanza municipal difundida por el gobierno de San Fernando del Valle de Catamarca. La ordenanza se cumple a través del Sistema de Obleas de Estacionamiento Gratuito para Turistas, una medida cuyo propósito es brindar más beneficios a los visitantes que llegan a la capital provincial. Para recibir las obleas se debe acreditar la condición de turistas, presentando documentación personal y el carné de conductor. Las obleas tienen siete días de validez y permiten estacionar sin cargo durante dos horas por día dentro del ejido de la ciudad capital, y podrán ser renovadas.

Aves en peligro

Autoridades de la Dirección de Fauna Silvestre de la Nación y sus pares provinciales acordaron la necesidad de tomar acciones concertadas tanto a nivel nacional como internacional en virtud del riesgo de extinción del cauquén de cabeza colorada, un ave que habita en siete provincias argentinas, cuya conservación está amenazada por la creciente actividad de caza. Esto incluye adecuar el marco normativo de todas las jurisdicciones involucradas en la Argentina y establecer una veda de caza total e inmediata, a fin de asegurar la conservación de la especie, exclusiva del sur de Sudamérica.



Del techo de la iglesia bajan hilos con banderolas de colores que se extienden hasta el suelo.

MEXICO *Sincretismo religioso en Chiapas*

Mística tzotzil

En la comunidad independiente de San Juan Chamula existe una iglesia sin cura donde la gente se sienta en el piso cubierto por hojas de pino, los chamanes tzotziles atienden a sus pacientes y degüellan gallinas y la imagen de Cristo está relegada a segundo plano porque el centro de adoración es San Juan Bautista, a quien se le ofrendan huevos y botellas de Coca-Cola.

POR MARIBEL HERRUZO

San Juan Chamula es un pueblito de la etnia tzotzil –descendientes directos de los mayas–, que se hizo famoso durante la rebelión zapatista de 1994 por pasar a manos de los rebeldes. Ubicado a 10 kilómetros de San Cristóbal de las Casas, su espíritu libertario viene de lejos, ya que en 1524 fue uno de los últimos bastiones indígenas en sucumbir a la conquista española. En 1869 se rebelaron otra vez, y en 1968 le dejaron en claro al cura de la iglesia que se tenía que ir. ¿Por qué? Porque, de alguna manera, San Juan Chamula tiene su propia religión.

DIOSES Y SANTOS Los conquistadores españoles llegaron a esta zona de los Altos de Chiapas en compañía de frailes dominicos, quienes quisieron imponer sus creencias entre la población tzotzil. Los dioses mayas fueron sustituidos inevitablemente por la imagen de santos cristianos, los curanderos por párrocos, las antiguas canciones tzotziles por los rezos cristianos, y el poshil por el vino. Pero con los años las cosas comenzaron a darse vuelta, y por sobre todo se mezclaron. Es así que los tzotziles adaptaron los dogmas de fe y los sacramentos que creyeron convenientes. Hasta la cruz católica ha pasado por la batidora del sincretismo, y nunca está sola sino de a tres y pintadas de verde y blanco. Hoy, San Juan Chamula es un fenómeno religioso muy curioso por los peculiares ritos que se llevan a cabo en una iglesia pequeña donde Cristo no ocupa más que un lugar secundario. Y para preservar ese misterio está rigurosamente prohibida toda foto, bajo pena de arresto.

En los alrededores de la iglesia hay un mar de puestos callejeros con toldos azules, donde se venden frutas y verduras cultivadas por los tzotziles. Del techo de la iglesia bajan hilos con banderolas de colores que se extienden hasta el suelo. Y si llega un 24 de junio, el viajero podrá participar en la fiesta de San Juan Bautista –el patrono del pueblo–, y asistir a un bautismo masivo, el único de los sacramentos cristianos que perduró en San Juan Chamula. Se hacen cada 20 días, que equivalen a una vez por mes en el calendario maya, y no los oficia un cura.

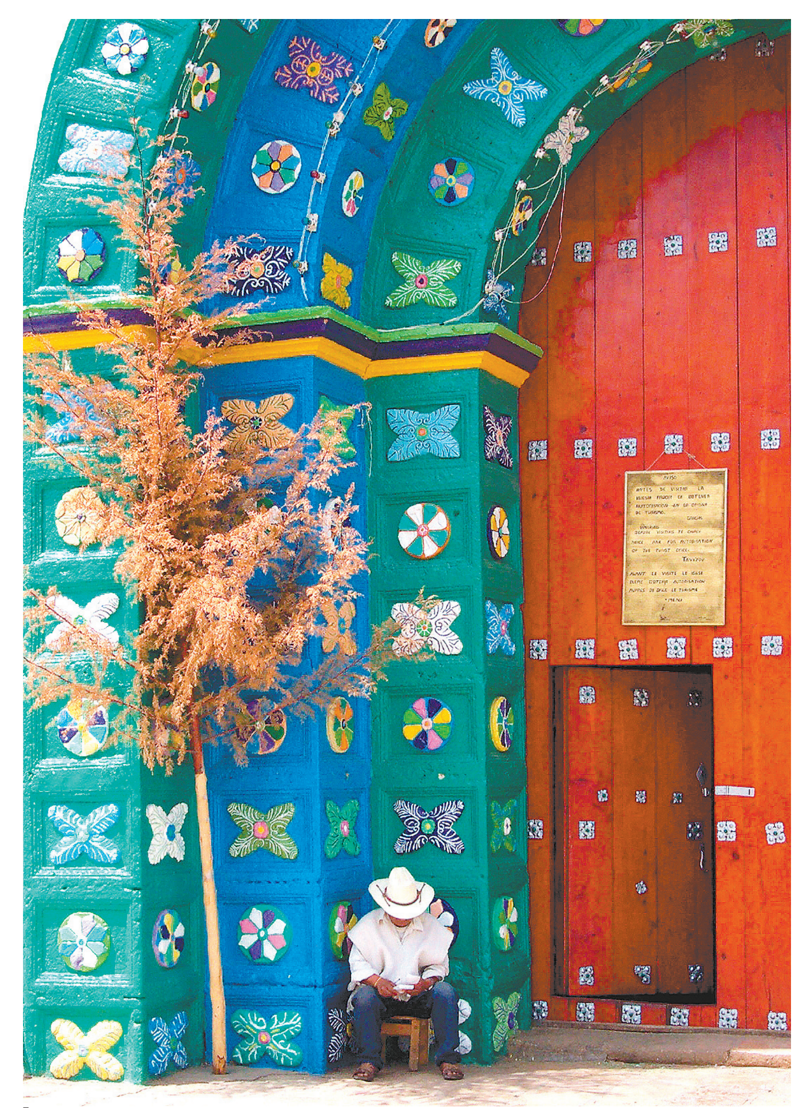
RITOS Y OFRENDAS Los tenues rayos de sol que se cuelan por las ventanas iluminan apenas como para moverse entre un mar de velas y personas que inundan la iglesia. El suelo está cubierto de hojitas de pino recién cortadas, las paredes tapizadas por un denso follaje de ramas de ciprés, y un intenso aroma de incienso de arbusto copal impregna el ambiente.

Estandartes de colores chillones con borlas de flecos penden del techo de este templo donde no hay bancos: las personas se sientan en el suelo en pequeños grupos familiares. A cada grupo lo acompaña su ilol, un chamán o curandero, quienes llevan a cabo sus plegarias, peticiones y ofrendas. Los santos "católicos" están dispuestos uno tras otro en urnas de cristal sobre una fila de mesas a cada costado de la estancia principal. Allí están San Judas Tadeo, Antonio del Monte, Antonio de Padua, Pablo Mayor, Pablo Menor, San Pedro Dueño de la Llave... Todos llevan un espejo colgando del cuello para que se reflejan las almas de quienes ruegan ante ellos. A los santos se les prenden tantas velas como indique el ilol. Por eso hay que caminar con sumo cuidado para no tumbar algún santo o pisar las velas, huevos y botellas de Coca-Cola. Frente a estas ofrendas los tzotziles rezan, lloran, suplican, gesticulan, gimen y beben el licor sagrado llamado poshil similar al aguardiente, sustituto del vino de misa.

Nadie baja la voz dentro de la iglesia, y no se ve el tradicional ambiente de recogimiento del catolicismo. Los extranjeros caminan entre los devotos, quienes no parecen advertir su presencia, absortos en sus problemas: una enfermedad que hay que sanar, un mal de ojo del que hay que deshacerse, una aflicción del alma a vencer.

Un hombre se pasea con un instrumento parecido al acordeón y toca el Bolon Chón, una pieza cadenciosa y ceremonial que sólo se puede interpretar en la iglesia y que evocaría los espíritus del jaguar y la serpiente. Al fondo, una mujer sacrifica un pollo ante San Andrés y acumula su sangre en un recipiente con algún fin. Muy cerca, otro hombre inicia una sonora oración en tzotzil, que se convierte poco a poco en una letanía. Y a un costado se vislumbra una urna de cristal donde Jesucristo yace acostado. Pero no se trata del altar, ya que el puesto central está reservado al verdadero "Señor" de los Chamulas: San Juan Bautista, a quien se ve acompañado de sus hermanos San Pedro y San Sebastián.

"OMBLIGO DEL MUNDO" El nombre en tzotzil de este municipio era Cham vo', que significa "murió el agua", y que según los ancianos se debe a que San Juan Bautista secó el gran lago que anegaba el valle para hacerlo habitable y se instaló a vivir allí. El municipio actual se encuentra en aquel lugar mítico al que sus 8 mil habitantes se refieren orgullosos como "el ombligo del mundo".



Arte maya. El colorido portal de la iglesia de San Juan Chamula.

La religión ocupa un lugar fundamental en la vida de los chamulas. Desde que se levantan hasta que se acuestan, desde su alimentación hasta el tratamiento de las enfermedades, todo está impregnado de un profundo carácter religioso. La oveja, por ejemplo, es el animal sagrado que no debe ser vendido, sacrificado o fotografiado, porque llegó en brazos de San Juan. Lo único que utilizan es la lana con la que confeccionan sus tradicionales prendas.

Para los chamulas es importante llevar una existencia serena, y cualquier cosa que ocurra puede romper ese frágil equilibrio: una fiebre, las pesadillas, la rotura de un brazo, beber demasiado o perder una cosecha. Para devolver el equilibrio a sus vidas está el ilol, alguien que ha recibido un don sagrado que debe ofrecer a la comunidad. Por eso, desde muy pequeños los elegidos son adiestrados en la interpretación de los sueños, el aprendizaje de la anatomía humana y el conocimiento de las plantas curativas. El ilol no se limita sólo a curar enfermedades físicas, y es una extraña mezcla de doctor, psicólogo y confesor. Ilol significa en tzotzil "pulsador", aquel que mediante el pulso es capaz de adivinar las aflicciones.

Las ofrendas que a veces despiertan una sonrisa en los extranjeros –como los huevos y las gaseosas– tienen una explicación muy concreta. Los huevos contienen un embrión –o sea de un ser vivo–, y por eso adquieren carácter de ofrenda. Las gaseosas, por su parte, tienen características similares al ul, un líquido que se obtiene del maíz negro: es dulce, quita la sed, tiene gas y el mismo color oscuro. Antiguamente se usaba en las ceremonias, pero en estos tiempos es cada vez más difícil de cultivar. Además es el refresco que mejor "expulsa" a los malos espíritus mediante oportunos eructos.

San Juan Chamula es un municipio independiente, con autoridades políticas que no responden directamente al gobierno mexicano; un mundo aparte que no en vano se llama a sí mismo "el ombligo del mundo". Desde 1994, por ejemplo, en el pueblo solamente se derivan a la Justicia estatal los casos de asesinato, mientras que para todo lo demás hay autoridades civiles locales y ancianos, quienes deciden sobre los asuntos que afectan a la comunidad.

Hace años, cuando el gobierno central cambió el horario de todo el país, un líder tzotzil le respondió nada inocentemente que "esa hora nueva no sirve; nosotros nos regimos con la hora vieja –la hora de Dios–, porque el principal reloj del mundo es el sol".